



Sessão temática: Serviço Social: fundamentos, formação e trabalho profissional.

Mesa coordenada Rede Ibero-Americana de Investigação em Serviço Social: formação e trabalho profissional críticos no enfrentamento do conservadorismo

PROCESOS DE INTERVENCIÓN PROFESIONAL: APORTES DE LA PERSPECTIVA HISTÓRICO CRÍTICA EN LA CONTEMPORANEIDAD

CAROLINA MAMBLONA¹
ANDREA OLIVA²
JORGELINA MATUSEVICIUS³

Resumen: La presente ponencia reconstruye los orígenes del trabajo social en la Argentina, relacionando la historia y desarrollo del movimiento obrero instalando sus demandas socio-históricas en el escenario público, sus procesos de lucha y organización colectiva y las respuestas que brindó el estado capitalista hacia finales del siglo XIX. Se recorre el periodo de génesis del Trabajo Social en las particularidades de los procesos socio-históricos de Argentina para avanzar en los impactos que la reestructuración productiva en el marco de lo que Harvey (2003) denomina como modelo de acumulación flexible, junto a las reformas neoliberales contemporáneas produjeron en el escenario socio-político para analizar la intervención profesional. La profesión en sus condiciones objetivas y subjetivas desarrolla una construcción de poder en los procesos de intervención y son los movimientos sociales que tienen en su horizonte la cimentación de poder popular los que posibilitaran desde una articulación estratégica la construcción de procesos de intervención críticos.

Palabras claves: Intervención Profesional Crítica Movimientos Sociales.

Abstract: This paper reconstructs the origins of social services in Argentina, connecting the history and development of the labor movement by installing its socio-historical demands in the public scenario, its processes of struggle and collective organization and the responses provided by the capitalist state towards the end of the XIX century. The period of the Social Service lesson is recorded in the particularities of the socio-historical processes of Argentina to advance and demonstrate the impact that the productive restructuring in the context of what Harvey (2003) calls a flexible accumulation model, together with the contemporary neoliberal reforms produced in the socio-political scenario to analyze professional intervention. The profession in its objective and subjective conditions develop a construction of power in the intervention processes and are the social movements that have in their horizon the certification of popular power that made possible from a strategic articulation the construction of critical intervention processes.

Keyword: Intervention Processes Critical Social Movements.

¹Professora com formação em Serviço Social. Universidad Nacional de La Plata. E-mail: <trabalhos@alvoseventos.com.br>.

²Professora com formação em Serviço Social. Universidad Nacional del Centro De La Provincia De Buenos Aires.

³Professora com formação em Serviço Social. Universidad Nacional de Buenos Aires.

INTRODUÇÃO

La perspectiva histórico-crítica se desarrolla partiendo de la crítica a la sociedad capitalista e implica recurrir al legado marxista, en una praxis que se propone su transformación.

En primer lugar, analizar el Trabajo Social implica revisar el surgimiento de la profesión no solamente desde el ángulo de la producción teórica sino de los procesos más amplios de la lucha de clases y las particularidades locales de la división social y técnica del trabajo.

En Argentina en el último cuarto del siglo XIX el desarrollo de la sociedad capitalista se produce en un proceso de conformación del Estado moderno, dentro del cual se organiza un avance militar para la ocupación de los territorios ancestrales de pueblos originarios, a la vez que tiene una política de atracción de mano de obra extranjera —principalmente europea— a fin de facilitar la producción capitalista. Se instalan fábricas y talleres mientras avanza la producción agropecuaria principalmente para la exportación.

Los intereses para el desarrollo capitalista requieren concentrar población trabajadora, lo que produce la expansión de centros urbanos, principalmente en las ciudades-puerto, siendo Buenos Aires donde el crecimiento es exponencial. Contradictoriamente, esa población concentrada se organiza y lucha contra los intereses del capital. En un comienzo la población migrante crea *organizaciones de autoprotección* y luego *organizaciones de lucha* generando *demandas colectivas* (Oliva, 2007).

Esas demandas se expresan en numerosas huelgas y movilizaciones, con la impronta de organizaciones autónomas de la clase trabajadora que hegemonícamente luchan por un cambio radical de la sociedad capitalista, entre las décadas de 1870 y mediados de la década de 1920 —según la periodización de la clase obrera que realiza Nicolás Iñigo Carrera (Oliva, 2007).

Esas las luchas, atacadas y reprimidas, también obtienen respuestas estatales por medio del financiamiento público de la atención de la salud, la educación y el acceso a la vivienda. Así como por las primeras legislaciones de protección del trabajo.

Las mujeres participaron con sus propias organizaciones, sus publicaciones, así como, del sostenimiento de numerosas acciones gremiales conjuntas o movimientos urbanos.

También venían desde fines del siglo XIX reclamando su lugar en las aulas universitarias, siendo muy pocas las que lograban acceder.

En los primeros años del siglo XX se expande el financiamiento público para la cobertura de necesidades en materias de salud y educación principalmente, con nuevos hospitales, maternidades, dispensarios, escuelas, donde se realizan prácticas de visitas domiciliarias, registros sobre la vida cotidiana, sistematización de información, acciones de prevención, entre otras. Estas actividades abren un espacio ocupacional que se manifiesta a partir de la década de 1920 creándose las primeras áreas de Servicio Social (bajo esa denominación) en un momento de expansión de las funciones del Estado, en el marco de intensas demandas colectivas. Dicho de otro modo, la existencia de organizaciones de lucha que dieron visibilidad a la situación de la clase trabajadora e instalaron *la cuestión social en Argentina*, provocan ciertas respuestas estatales que se expresan en el origen Servicio Social.

Cuando se crea la primera carrera en 1924 en la Universidad de Buenos Aires, ya estaba constituido un espacio ocupacional mayoritariamente en instituciones con financiamiento público. Cabe agregar que el movimiento estudiantil en 1918 había logrado profundas reformas anti-elitistas, anti-clericales, marcando el acceso gratuito, la autonomía y la participación en el co-gobierno de las universidades nacionales, que a pesar de los embates y aún con transformaciones, se ha mantenido hasta la actualidad.

Durante todo el siglo XX se desarrollan áreas de Servicio Social, luego denominadas Trabajo Social, en diversas instituciones, asimismo la formación profesional se expande en todo el país. El colectivo profesional se ha expresado creando organizaciones, impulsando leyes de ejercicio profesional sancionadas a nivel provincial, se crearon colegios profesionales y a partir de 2014 se sanciona la ley federal de Trabajo Social. Sintetizamos estos elementos que muestran una continuidad en la dinámica de expansión de la profesión, en el propio movimiento

de la sociedad que tuvo particularidades y modificaciones en los distintos momentos históricos.

1. DESSARROLLO

1.1. Sujetos colectivos y Trabajo Social

Desde esta perspectiva se tiende a brindar elementos acerca de la constitución, organización y características de distintos sujetos colectivos.

Entendemos a los sujetos colectivos como aquellos grupos que tienen la capacidad de introducir sus reivindicaciones en el espacio social de lucha entre clases y fracciones de clases con el Estado (Mamblona: 2012). En la sociedad capitalista, signada por el acceso desigual a la riqueza socialmente producida, el atravesamiento de clase y la relación con las formas de producción y organización del trabajo —imprescindibles para la reproducción de la vida— son fundamentales para analizar cualquier expresión colectiva o movimiento social. Los sujetos colectivos asumen, en términos de reivindicaciones, un conjunto de necesidades sociales — derechos sociales expropiados — que cada uno de ellos, desde diferentes propuestas táctico-políticas busca resolver, en relación con el Estado y las clases hegemónicas.

Comprender los sujetos colectivos, para el Trabajo Social, implica el análisis de la sociedad civil que como alertara lamamoto (2003) queda oscurecida respecto del énfasis colocado en los análisis sobre el Estado, las políticas sociales y las instituciones. La autora afirma que “ocultar la sociedad civil implica encubrir el movimiento de transformación histórico que ocurre en el presente” (lamamoto, 2003: 269) Volver la mirada hacia la sociedad civil, no supone comprender la relación entre Movimientos Sociales y Trabajo Social, en contraposición a la intervención profesional en el Estado; vale decir “un trabajo social con los movimientos” y “un trabajo social en las instituciones estatales”, sino desentrañar los elementos constitutivos de estas experiencias profesionales, las cuales tienen particularidades a ser estudiadas.

Poder intervenir y abordar las problemáticas manifestadas en la dinámica de las condiciones concretas de existencia de integrantes de un Movimiento social

nos permite aportar desde una mirada de totalidad, ya que en las organizaciones los problemas sociales no aparecen fragmentados.

La profesión de Trabajo Social tiene su “horizonte de intervención en la vida cotidiana”, como dimensión ineliminable del ser social, donde podemos percibir los cambios de la estructura social en las resultantes de su impacto concreto en la vida de los sujetos, identificando transformaciones, pero también, estrategias de sobrevivencia y enfrentamiento a estos cambios.

De esta manera, y acompañando las estrategias de lucha que se dan los diversos sujetos colectivos, podemos participar como profesión en la ampliación de los derechos sociales, articulando organizaciones que tienen capacidad de colectivizar las demandas individuales y convertirlas en procesos de lucha para conquistar parcial o totalmente las mismas.

Asimismo, las actividades en un movimiento u organización social requieren desplegar los conjuntos de recursos que, en la mayoría de los casos, deben ser creados y/o recreados en los procesos de intervención. Para ello, es necesario que desde el Trabajo Social se participe, reflexione y se asuma una posición teórico-política respecto de las disputas hegemónicas por la dirección social de la sociedad. En esa compleja y contradictoria trama, se ubica la interlocución con Movimientos y Sujetos que resisten el avance del capital, siendo conscientes del tipo de proyecto societal que se busca fortalecer.

El papel de las organizaciones colectivas es fundamental: a través de ellas se logra más democratización; mayores niveles de participación; avanzar en procesos de desmercantilización en el acceso a recursos y prestaciones; comprender y aportar a construir sujetos colectivos: “*el camino del yo al nosotros.*”

Entendemos que el mayor aporte que podemos realizar en los procesos de intervención es la posibilidad de fortalecer los proyectos sociales que contemplen en su horizonte aspiraciones societales hacia la conquista de la emancipación humana.

1.2. Reformas del Estado y movimientos sociales

Para la comprensión del escenario contemporáneo actual, que configura nuestros procesos de intervención, es necesario hacer un recorrido por los últimos años de la historia de nuestro país. En el período que comenzó en la década de 1970 tendiente a la instauración de una nueva forma de acumulación capitalista se producen mecanismos de disciplinamiento de la clase trabajadora: la desaparición forzada de personas, la persecución y exilio, entre otras consecuencias, desactivó comisiones de delegados fabriles y sectores de lucha obrera (1975-1983), luego el golpe económico de la hiperinflación (1989) y más adelante despidos masivos que instalan el temor generalizado al desempleo (Piva: 2009).

Durante la década de 1990 se consolidaron procesos tales como la desindustrialización, la desregulación del mercado, la terciarización de la economía, la privatización de empresas públicas, la pérdida de conquistas en materia de legislación laboral y protección social, generando profundas transformaciones que impactaron en la cotidianeidad de sectores trabajadores.

Según Harvey este modelo de acumulación flexible afecta gravemente al trabajo, con nuevas exigencias de las empresas multinacionales para lograr la flexibilidad laboral instaurada bajo la denominada “reestructuración productiva”, la expropiación el medioambiente y la biodiversidad, llamado “nuevo modelo de acumulación por desposesión” según Harvey (2009).

En el marco de estas transformaciones el movimiento popular fue recobrando centralidad a través de una gran variedad de protagonistas sociales en Latinoamérica. En Argentina, se expresa en la organización de la clase obrera con una importante participación de las mujeres por la defensa de fuentes trabajo, recuperando y autogestionando la producción de las fábricas quebradas por sus dueños (movimiento de fábricas recuperadas); el reclamo de trabajadores/as desocupados/as conformando el denominado “movimiento piquetero”, junto a sectores campesinos y de pequeños productores, asambleas ciudadanas por la defensa del medio ambiente, en conjunto con organizaciones clásicas de la clase obrera, y el movimiento de Derechos Humanos, van a expresar la resistencia al modelo neoliberal.

Raúl Zibechi señala la existencia de al menos siete rasgos comunes en estos sujetos colectivos que expresan la resistencia al neoliberalismo: “la territorialización; la búsqueda de autonomía material y simbólica respecto del Estado y de los partidos políticos; la revalorización de la cultura y la afirmación de sus pueblos y sectores sociales; la capacidad para formar sus propios intelectuales; el nuevo papel de las mujeres; la preocupación por la organización del trabajo, la relación con la naturaleza y la reinención de métodos de lucha que recuperan formas de acción del pasado dando lugar a ‘formas autoafirmativas’ donde los nuevos sujetos sociales logran visibilidad reafirmando su identidad” (2003: 186-187)

El 2001 estuvo precedido por una década de luchas con un amplio repertorio de acciones colectivas, como huelgas, marchas, sentadas, clases públicas, ocupación de edificios públicos; protestas callejeras; cortes de ruta y de calles; saqueos a supermercados; puebladas en distintos puntos del país, toma de tierras, entre otras medidas de acción directa.

Sectores de profesionales y estudiantes de Trabajo Social participan activamente en estos procesos, iniciándose una nueva búsqueda de identidad en la profesión como colectivo que participa en las luchas sociales.

Los sujetos de la etapa (participantes en asambleas populares, piquetes de desocupados, ocupación de fábricas) interpelan a las formas tradicionales de construcción política expresados en la consigna “que se vayan todos” y nace lo que Svampa (2011) denomina como “nuevo ethos militante”. Se rechaza la democracia delegativa, surgen nuevos dirigentes jóvenes en el trabajo de base que dan su vida en la lucha por el cambio social. Un momento bisagra se produce con el asesinato Maxiliano Kosteki y Dario Santillán, en la represión estatal de una manifestación popular (2002). Las protestas ante esta represión produjeron el adelantamiento de la convocatoria a elecciones nacionales abriendo otra etapa.

Asimismo, podemos situar que la expresión “que se vayan todos” al interior del colectivo de Trabajo Social se expresa en un sector que denuncia la burocratización de colegios profesionales, de las entidades académicas, de las asociaciones y federaciones, proponiendo organizaciones que sean autónomas de

los gobiernos y partidos políticos, la desmercantilización de los eventos académicos, el acceso no arancelado a capacitaciones, la defensa de la educación y la salud pública de acceso gratuito universal, entre otras reivindicaciones.

A partir de 2003 en Argentina, como respuestas a las intensas luchas, se articula un ciclo de los llamados gobiernos “progresistas” en el contexto de la región, que reconfiguran el protagonismo del movimiento popular.

En lo que respecta a los procesos de intervención se reabren debates, que se vinculan a lo ocurrido al interior de organizaciones populares sobre cómo construir demandas, si “dentro del Estado” o por “fuera” de él; formando parte o enfrentando resortes políticos donde se nuclean sectores de concentración económica.

Los gobiernos en la década del 2000 (KIRCHNER-CRISTINA; LULA-DILMA; TABARÉ-MÚGICA; CORREA) privilegiaron la ampliación del consumo interno, los subsidios al empresariado local y la asistencialización en la política social.

En Argentina el excedente agrario financió políticas orientadas al consumo popular más que a re industrializar o reestatizar. “Afianzó la primarización, potenció el estancamiento de la provisión de energía, perpetuó un esqueleto industrial concentrado y sostuvo un sistema financiero adverso a la inversión.” (KATZ, 2016)

El enfrentamiento a la crisis 2001 tuvo que colocarse en una recomposición política que enfrentara el desempleo, sin embargo, la creación de puestos de trabajo se realiza con la expansión de la precariedad laboral. Con el “consenso de commodities” se acentúa la primarización de la economía, mientras las políticas sociales se caracterizan por ser transferencia de renta condicionada, delineada por organismos internacionales.

Esta situación reconfiguró el escenario, siempre móvil y flexible, haciendo que los movimientos sociales en algunos casos depongan sus acciones para acceder a esos recursos estatales. Otras organizaciones se posicionan en ámbitos

de la esfera pública colocando su horizonte de acción en la política de gubernamental.

Por otro lado, quienes se mantuvieron más afines a construir la autonomía política como principio rector, no quedaron exentos de la relación tensional, entre el Estado y la sociedad civil expresada en: autonomía-articulación, independencia-asimilación, reconfigurando y fragmentándose el escenario de relaciones entre las organizaciones.

1.3 Las políticas públicas y el desmonte de las conquistas sociales en la Argentina actual

Encontrando elementos de continuidad, sabemos que no todos los gobiernos son iguales y que el giro a la derecha al que asistimos trae aparejado mayores niveles del crecimiento de la pobreza y ampliación de los niveles de la desigualdad social.

El ascenso del gobierno de Cambiemos en diciembre de 2015 representa una nueva ofensiva por parte de los sectores dominantes. Busca aplicar un significativo ajuste a la clase trabajadora redireccionando la riqueza producida hacia los sectores más concentrados de la economía, pero al mismo tiempo y, como precondition para lo anterior, pretende trastocar la actual correlación de fuerzas entre capital y trabajo. El ascenso de este gobierno de corte neoliberal se da en un escenario en el que el movimiento popular, aunque fragmentado, se encuentra aun con signos de vitalidad enfrentando las medidas que inciden directamente en sus condiciones de vida.

El paquete de reformas que se busca aplicar sigue de modo obediente los lineamientos de los organismos internacionales y cobra mayor profundidad con la decisión de establecer un acuerdo con el FMI. La propuesta incluye la modificación del régimen laboral, la del sistema previsional, la educativa y la de la salud pública. Todas ellas tienen como objetivo central desmontar una matriz de derechos universales conquistados que aún quedan. Se busca disminuir los costos laborales, debilitar a las organizaciones sindicales, introducir la lógica del

rendimiento y la productividad en el sistema educativo, modificar la salud pública hacia un sistema de seguros que se asienta en la lógica de la salud como mercancía y hacerse de un “ahorro” de caja a partir de echar mano a los fondos de la previsión social.

Para aplicar estos planes se ha recrudecido la avanzada represiva tanto a los sectores organizados de la clase trabajadora (con el caso emblemático de la desaparición y muerte de Santiago Maldonado y el asesinato de Rafael Nahuel) como en el plano de lo cotidiano con múltiples expresiones de violencia dirigida hacia los sectores más pobres de la sociedad (persecución y represión a población de villas, estigmatización de inmigrantes y jóvenes, escalada de violencia policial).

Todas estas medidas han encontrado fuertes resistencias que se expresan en movilizaciones masivas, pero también en micro disputas en barrios, lugares de trabajo, escuelas y casas de estudio, centros de salud. Las principales movilizaciones han sido protagonizadas por el movimiento de mujeres, el movimiento de derechos humanos y el movimiento obrero concentrando a cientos de miles de personas en las calles.

El movimiento de mujeres en la Argentina exige una mención especial en tanto plantea en el centro de la escena la soberanía sobre la decisión de los propios cuerpos, tanto en su rechazo contra todas las formas de violencia hacia la mujer como en la lucha por el derecho al aborto legal seguro y gratuito. Esta apelación conlleva una significativa cuota de insubordinación a las lógicas de reproducción de las relaciones desiguales de poder. Coloca también en el centro de la disputa la lucha contra la mutua estructuración de la explotación capitalista y la opresión patriarcal al develar el modo particular en el que las mujeres sufren las consecuencias de las políticas de ajuste.

Una de las primeras grandes movilizaciones del movimiento obrero contra la reforma laboral, en marzo de 2017, fue la expresión de las bases exigiendo medidas más profundas y deparó, consecuentemente, en cierto rebasamiento de las cúpulas sindicales.

Todo este cuadro muestra una insubordinación latente tanto en términos de las confrontaciones más generales como en el plano cotidiano. Es por esto que la tarea principal que se propone el gobierno actual es la de restablecer la autoridad del capital a nivel social y en los lugares de trabajo. Pretenden doblegar a la clase trabajadora y a su capacidad de presión intentando un disciplinamiento que permita avanzar con desmonte de derechos sociales conquistados.

Podemos decir entonces que se presenta un escenario abierto, que implica o bien se produce el avance hacia un ajuste aun más brutal o el movimiento popular logra frenar las ofensivas, lo que combinado con la inexistencia de recuperación económica plantearía una crisis de gobernabilidad.

En esta tensión los desafíos en los procesos de intervención se encuentran ligados a asumir y tomar parte en la disputa para evitar la profundización del ajuste y contribuir desde el ejercicio profesional a las luchas sociales. Esto nos coloca en la necesidad de reconocer nuestro propio ejercicio de poder.

1.4. Procesos de intervención y la dimensión de la construcción de poder

El ejercicio cotidiano de nuestra profesión se encuentra atravesado por las contradicciones estructurales del sistema que, en la coyuntura actual, exhiben los contornos que han sido presentados. Pero a su vez, el Trabajo Social participa de un modo particular en dicha contradicción. En su ejercicio profesional, como en tantos otros aspectos de la vida cotidiana, se dirime la confrontación en las relaciones sociales. Así como sucede con el conjunto de las y los trabajadores, las disputas por el poder de uso del cuerpo, de su energía productiva, en este caso del trabajo específico calificado como profesional, requiere que volquemos la mirada en los procesos de construcción, acumulación y ejercicio del poder.

El trabajo ligado a instituciones del sistema público de servicios sociales históricamente ha moldeado la intervención a partir de un rol atribuido en una doble dimensión. A la par de la exigencia de actuación sobre las condiciones materiales de vida, de contención de la enorme masa trabajadora, desocupada, precarizada (intervención que repone o reproduce la situación de desigual acceso a los medios de vida) intervenimos sobre la regulación de las cuotas de poder que

ejercen las personas con las que trabajamos. Esto es más imperceptible en nuestra acción cotidiana. Contribuimos a través de múltiples mecanismos de disciplinamiento aun no siendo muchas veces conscientes de ello.

Veamos algunos ejemplos. Cuando exigimos el sometimiento a los requisitos burocráticos para el acceso a planes sociales asistenciales obligamos a determinado uso del tiempo y circulación de los espacios institucionales. Cuando buscamos la aceptación pasiva respecto de la decisión de profesionales que deciden sobre la aptitud para recibir una prestación, enfrentamos a los sujetos con la necesidad de silenciar desacuerdos o imposibilidades. El poder desigual ejercido sobre las personas con las que trabajamos, construye o reproduce prácticas sociales, modela conductas, crea subjetividad.

Es así como en los procesos de intervención las relaciones de poder deben entenderse en términos estratégicos, ya sea sobre las relaciones al interior de una estructura jerárquica ya sea en la posibilidad de democratizar dicho ejercicio en distintos actores. No existe una práctica social sin ejercicio del poder. La existencia de mecanismos de disciplinamiento que se renuevan permanentemente se explica a partir de múltiples formas de resistencia y la posibilidad del surgimiento de contrapoderes, de otras formas de su ejercicio.

Nos interesa este análisis para ver la acumulación y el uso del poder propio no en términos individuales (liberales individualistas) sino colectivos, para conseguir mayores cuotas de acción, de influir, propias y de las personas con las que trabajamos en general.

Para entender entonces los procesos de construcción de poder debemos referirnos a las formas del enfrentamiento. La posibilidad de alterar un equilibrio de fuerzas relativamente estable implica procesos de confrontación más o menos abiertos, alterar el estado habitual del modo en el que los sujetos sociales se comportan. Por lo tanto, el poder se acumula en enfrentamientos cotidianos, de los que invariablemente se busca salir con mayores cuotas de capacidad de acción, con más fuerza.

Esto nos enfrenta con el problema de las culturas institucionales que reproducen mecanismos particulares de confiscación del poder. La burocracia

estatal implica un ordenamiento que regula las posibilidades de actuación de quienes forman/ formamos parte de esas estructuras. Se caracteriza por el dominio de la norma impersonal y por la necesidad de una estructura jerárquica, una cadena centralizada de decisiones. Estas verdaderas jaulas de hierro implican la actuación de un conjunto de personas pero que se encuentran fragmentadas en su actuación como sujeto colectivo, se relacionan entre sí a partir de la mediación de la autoridad.

Es a partir de este punto en el que nos interesa recuperar los aportes del movimiento popular en nuestro país en las últimas décadas justamente por su capacidad de interpelación a la política pública, a sus contenidos, a la lógica de la respuesta estatal y por su organización a partir de una forma de construcción colectiva basada en la búsqueda del protagonismo popular y la democracia directa. Vemos en la experiencia de las luchas recientes una gran potencia transformadora con la cual dialogar desde el Trabajo Social para poder superar los límites de nuestra intervención y ampliar horizontes transformadores posibles.

CONSIDERACIONES FINALES: Reflexiones sobre reconfiguración de las prácticas instaladas

Nuestra intervención profesional se vuelve más potente en la medida en que busca empalmar con los procesos de construcción de poder de las clases subalternas. Intentaremos dar cuenta de cómo los movimientos sociales a partir de su experiencia y práctica social y política permiten re pensar o revisar las prácticas rutinarias de los servicios sociales.

Un primer aprendizaje se encuentra ligado a los procesos de desnaturalización. Implica revisar nuestras propias prácticas desde esta perspectiva, modificar conductas repetidas, costumbres cotidianas, tradiciones institucionales, procedimientos. Preguntarse por los dispositivos existentes, su carácter, sus límites (demanda espontánea, talleres, controles, indagación de datos y trayectorias personales). Implica por tanto someterlas a crítica (rehuir del como sí) Por lo tanto nos lleva también a revisar modos de indagación y registro. Para lograr rehuir de los procesos de burocratización propios de la intervención

estatal es necesario construir nuestra propia constitución como colectivo de trabajo. Es así como cobran relevancia las reuniones de equipo que nos permitan hacer consciente lo que hacemos, cómo lo hacemos y construir estrategias colectivas. En este sentido, la defensa de la actuación profesional de acuerdo a los propios criterios teórico - metodológicos cobra especial relevancia. Esto se traduce en la necesidad de posicionarse ante la injerencia en nuestras incumbencias y contra la tendencia a quitarnos el control sobre el propio proceso de trabajo.

Por otro lado la lucha de los movimientos sociales puso de manifiesto la engañosa imagen de un Estado carente de recursos para hacer frente a las necesidades de los sectores populares. En la medida en que se logró presentar como actor e intervenir en la conflictividad social, surgieron una multiplicidad de respuestas en términos de programas socio-asistenciales.

Esto plantea la disputa en la lucha redistributiva a la que podemos contribuir. Nuestro acervo teórico-político puede favorecer en la medida en que visualizamos que la gestión de determinada prestación o respuesta no depende exclusivamente de nuestra pericia profesional. Es necesario favorecer o acompañar procesos de organizaciones colectivas a través de aportes teóricos, informativos, estadísticos, que permitan visibilizar las problemáticas y contribuir a la sistematización y registro de las luchas de los sectores organizados con los que trabajamos.

Otro aspecto central de la apropiación de las experiencias de lucha del último período se encuentra ligado a la construcción de demandas colectivas. Nos obliga a transformar la forma individualizada de atención de las problemáticas sociales. Se plantea, entonces la necesidad de encontrar la forma de construir procesos institucionales en los que pueda surgir o constituirse esa demanda en términos de los elementos comunes que la atraviesan.

Reconocer en forma conjunta las múltiples determinaciones del problema, favoreciendo los procesos de educación popular. Esto opera contrarrestando la responsabilización individual propia de muchos encuadres institucionales. Permite el pasaje de sujetos pasivos, receptores de indicaciones, propuestas,

intervenciones a un sujeto activo que visualice y actúe en función de sus propios intereses. Al mismo tiempo que busca conocer y recuperar experiencias de organización fuera del marco de los servicios sociales para superar las problemáticas.

Otro elemento a incorporar del acervo de experiencia política acumulada es toda la construcción de institucionalidad de los movimientos sociales. En los últimos años han surgido de la mano de organizaciones de trabajadores desocupados, espacios asamblearios y cooperativas; escuelas populares, jardines infantiles, centros de día para personas con consumos problemáticos de sustancias, centros de salud, refugios para mujeres víctimas de violencia, planes de vivienda, redes de consumo y hasta universidades.

En ellas se piensa y construyen formas contra hegemónicas de resolver las problemáticas de salud, educativas, de trabajo y de consumo. Estos espacios presentan otras formas de gobierno más democráticas, no burocratizadas y con otras estrategias pedagógicas, de salud colectiva, con perspectiva de género, de trabajo cooperativo.

Finalmente, y como condición de posibilidad para trabajar en estas reconfiguraciones de las propias prácticas profesionales es necesario recuperar la propia constitución del colectivo de trabajo social. En tanto profesión asalariada se vuelve indispensable pensar también en términos de su organización gremial y como, parte de su estrategia defender como cuerpo colectivo, su derecho a decidir sobre el propio proceso de trabajo discutiendo las funciones asignadas y los mandatos institucionales.

REFERÊNCIAS

ANTÓN, Gustavo; Y DAMIANO, Franco. El malestar de los cuerpos. In: _____. **El cuerpo, territorio del poder**. Buenos Aires: Ediciones P.I.CA.SO, 2010

BORGIANI, E. et al. **Servicio Social Crítico**: hacia la construcción de un nuevo proyecto ético político profesional. San Pablo: Cortéz Editora, 2003.

COTARELO, María Celia.; NICOLÁS, Iñigo Carrera. La insurrección espontanea, Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización. In:

Publicación del programa de Investigación sobre el Movimiento de la sociedad Argentina. Documentos y comunicaciones PIMSA AÑO VII-Nº 7. Documentos de trabajo, n. 39 a 43. Buenos Aires, 2003.

COTARELO, María Celia; NICOLÁS, Iñigo Carrera. Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina. In: Caetano G.; López Maya, M. **Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina.** Buenos Aires: CLACSO, 2006.

FOUCAULT, Michel. **El Poder:** cuatro conferencias. México: Libros del Laberinto, 1989.

HARVEY, DAVID. **El nuevo imperialismo:** acumulación por desposesión. CLACSO: 2003.

IAMAMOTO, Marilda. **El servicio social en la contemporaneidad.** Cortéz Editora. San Pablo, 2003.

IÑIGO CARRERA, Nicolás. La huelga general de masas de 1936: un hecho borrado de la historia de la clase obrera argentina. **En Anuario IEHS,** Tandil, n. 9. 1994.

MALLARDI MANUEL. Procesos de intervención en trabajo social. Contribuciones al ejercicio profesional crítico". Buenos Aires: Ed. ICEP CATSBA, 2017.

MAMBLONA, Carolina. Movimiento de trabajadores desocupados y conciencia de clase. ('Volvimos con otra cabeza') a través de la praxis política. Tesis de maestría FTS-UNLP. 2012.

OLIVA ANDREA. **Trabajo social y lucha de clases:** análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina. Buenos Aires: Imago Mundi, 2007.

PIVA, ADRIAN. **Vecinos, piqueteros y sindicatos disidentes.** La dinámica del conflicto social entre 1989 y 2001". In: BONNET A.; PIVA A. **Argentina en pedazos:** luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad. Buenos Aires: Ed. Continente, 2009.

PIVA, Adrian. ¿Fin de la clase obrera o desorganización de clase? In: BONNET, Alberto. **El País invisible:** debates sobre la argentina reciente. Editorial continente. Buenos Aires, 2011.

PIVA, Adrian. **La épica de un país ordenado:** en torno a la caracterización del Gobierno Cambiemos. Buenos Aires: Contrahegemonía Web, 2018.

SVAMPA, Maristella. **Argentina, una década después**: del que se vayan todos a la exacerbación de lo nacional popular. **Revista Nueva Sociedad**, n. 235. set./out. 2011.

ZIBECHI, Raúl. **Los movimientos sociales latinoamericanos**: tendencias y desafíos". OSAL, n. 9. 2003.